

Mientras el **New Deal** había florecido dentro de los Estados Unidos, Alemania en el Oeste y el Japón en el lejano Oriente, machacando el orden de post-guerra construido por los triunfadores en Versalles, habían comenzado a avanzar sobre los puestos económicos y políticos de vanguardia del imperialismo norteamericano. La crisis política dentro del régimen rooseveltiano coincidió con la insistencia creciente de los grandes patronos para que aquella amenaza en contra de su supremacía fuese contra-atacada con mayor vigor.

Hasta ese momento, la política exterior de Washington había estado subordinada al programa interno de reformas de Roosevelt. La diplomacia norteamericana perseguía así objetivos limitados y procedía con cautela. En América Latina, por ejemplo, la mano de hierro por cuyo medio el imperialismo yanqui mantiene su dominio fué ocultada dentro del guante de seda de la política del "buen vecino". Sólo en casos de extrema emergencia fué revelada al desnudo, como en la ayuda acordada a la dictadura de Batista en Cuba y a la de Vargas en el Brasil. Mientras que Wilson habría bombardeado a Veracruz y despachado ejércitos sobre México, con motivo de la expropiación de las compañías petroleras, Roosevelt redujo su intervención como representante del capital anglo-yanqui a protestas diplomáticas y a presión económica.

Esta política imperialista relativamente pasiva, pacífica y limitada fué descartada en favor de una política agresiva, beligerante y amplia de intervención en los asuntos mundiales. La máscara del aislacionismo fué arrojada y expuestos los rasgos verdaderos del imperialismo norteamericano. Roosevelt, primero anunció la nueva tendencia en su famoso discurso de Chicago, en octubre de 1937, cuando reclamó una "cuarentena contra los agresores". Con este lema, proclamó una ofensiva en contra del Japón y Alemania, los principales enemigos del imperialismo norteamericano. Después, colocó a la Unión Soviética en la misma categoría.

El **New Deal** fué sacrificado en aras de la nueva cruzada que dictaron las necesidades materiales de los monopolizadores de Norteamérica. La lucha en contra de la plutocracia, que había sido el grito de guerra del **New Deal** fué abandonada, aún en las palabras, desde el momento en que Roo-